



Últimas noticias recibidas en esta redacción.

1.º P. D. octubre ...	13	ESTADOS UNIDOS. Octubre ...	10
Cataluña, octubre ...	12	VALPARAISO, octubre ...	11
Chile, octubre ...	12	WAGENSTROM, octubre ...	4
Méjico, octubre ...	12	YUGO, octubre ...	1
Lima, octubre ...	22	VALPARAISO, octubre ...	20

Tenemos entendido [dice la *Union de Washington*] que el lunes último [1º de octubre] presentó sus credenciales al Presidente el Sr. D. Alfonso de Escalante y fué recibido como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. Pronunció en esta ocasión el discurso que traducimos a continuación:

(Traducción del inglés).

Sr. Presidente.—Tengo el honor de poner en manos V. E. la carta de la Reina constitucional de España, D. Isabel II, que me acredita en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del primer magistrado de esta poderosa república, y para manifestar a V. E. los sentimientos de aprecio y alta consideración que le nubian hacia Juavay había sido derrotada y puesta en completa dispersión con muerte de este cabecilla. Ningún otro particular agrega y las partes de Hífaxen correspondientes al vapor *Canadá* con la correspondencia hasta el 29 guardan absoluto silencio respecto a nuestros asuntos, indicio seguro y satisfactorio de que ningún grave suceso había turbado la general tranquilidad que el país disfruta.

Las fechas directas de Madrid alcanzan hasta el 15 y sus pormenores (dónde se confirma el parte telegráfico que por la vía de Charleston recibimos) se hallan en la sección de Crónica peninsular.

La correspondencia europea hasta el 22 de setiembre muestra que lo súbito y grandioso del golpe sufrido por Rusia trajo aun los ánimos en un estado de aturdimiento, lo que unido a la dormida sufrida en recibir las partes oficiales circunstanciales y las relaciones particulares sobre la toma de Sebastopol dejó todavía cierto aire de confusión en las noticias que se nos refieren. Sin embargo este mismo estado atestigua la importancia de los sucesos recientes y, conforme los ánimos se serenan la profunda y favorable sensación que generalmente han causado se va poniendo en mayor realce. De Alemania sobre todo se nos comunican mil pequeños rasgos que sin variar por de pronto la situación principal acusan el gran cambio que se efectúa en contra del prestigio ruso, y en apoyo del poderío moral de los aliados. La campaña de 1856 en la primavera debe ser seguida en grandes sucesos, pues de paz no se ve por ahora la menor vislumbre. Sin embargo parece que Austria, por posseivamente en juego renovará sus ofertas de mediación, y que el emperador ha llamado a toda prisiva sus ministros de mayor eructo, salidos a gozar de una cacería. Pero con todo tales esfuerzos no prometen el mayor éxito. Rusia no puede admitir en su orgullo las duras condiciones que ahora le imponían con justicia los aliados.

Las noticias telegráficas una semana más avanzadas que recibimos confirmán esta manera de ver las cosas. Todas las apariencias indican una campaña de Otoño en la Crimea. La magnitud del movimiento iniciado por los aliados en Eupatoria no se puede calcular aún, pero desde luego anuncia que los fuertes del Norte de Sebastopol no serán objeto de un sitio en regla si no que se procura ocuparlos por una vía menos costosa. Dónde ocurrir ese pequeño encuentro con la infantería rusa que la obligó a repliegarse, no podemos decirlo con certeza, pero a nuestro sentir Rusia ha de hallarse en la vecindad de Eupatoria. Sin embargo también por su derecha amagaban los aliados al ejército ruso.

Las noticias comerciales entre tanto no corresponden al grato tenor de los sucesos políticos, pero ya casi todos reconocen que la escasez de las cosechas es lo que principalmente hizo y continúa haciendo subir el valor del dinero sin que por ello neguemos su influjo a las remesas de oro por cuenta del empréstito turco. Sin embargo los temores del momento actuo se escagan, como se pretendió negar que la cosecha no era abundante. Segun toda probabilidad resultará mediana y con las grandes remesas de granos y harinas que pueden esperarse sollebrán con desahogo todas las necesidades sin gran perturbación económica. Entre tanto comenzará a llegar el oro de Australia retardado en su viaje y los fondos públicos es de suponer que se recobren del abatimiento que experimentan. En general los negocios mercantiles no puede decirse que presentan mal aspecto.

Las noticias políticas de la vecina república son demasiado escasas de interés para que entre el círculo de mayores sucesos podamos hacer de ellos particular mención. Las importantes elecciones de Ohio y Pensilvania se habían efectuado el día 9 del corriente, pero los avisos de su resultado son a lo sumo incompletos y no permiten aventurar un parecer fundado. Con todo es visible que el partido demócrata sostiene la lucha mejor de lo que prometía uno o dos meses atrás, y que reune probabilidades de llevar lo mejor en la pelea.

El *Journal de Providence*, periódico que suele haber en buenas fuentes, anuncia que el gabinete de Washington mandó recientemente a su representante en Copenhague instrucciones importantes relativas al asunto de los derechos del Sur. Parece que estas instrucciones autorizan al ministro norte-americano para entablar con el gobierno dinamarques negociaciones para el arreglo definitivo de la dificultad pendiente. Si la noticia es cierta, como parecen creerlo varios periódicos de Nueva York, ese incidente, que había tomado proporciones amenazadoras, vuelve a su camino normal y se dirige hacia un resultado favorable.

## FOLLETIN.

### MARIETA.

(Continúa).

Escribí a mi tío anuncándole mi pronto regreso y para que él me dijese cuando llegué a Jassy vi a Tordino, el que acabó de imponernos de la conducta de Marieta y yo le juro arrancar a mi tío de los brazos de esa esclava que lo había hecho objeto de la burla y del desprecio de su conciudadanos; pero vamos a ver que no es capaz de oírme. Dicen que se disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, en la necesidad de reconvenir y atacarlo de frente, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía que hablarme, se apoderaba de mí una timidez tan irresistible que paralizaba mi voluntad. Siede yo vivo y sensible era capaz de los primeros impulsos de mi genio de obrar con la fuerza y el desprecio de su conciudadanos; pero vez y cuando me disipó sin llegar a realizarlo. A medida que me iba acercando a Dolgenti mi resolución se iba diluyendo, porque al pensar en el viejo tercero Imperio con quien tenía

madrugada en el cuarto oscuro de la casa que ocupaba el escrivano D. Gregorio Rodríguez, que lleva consigo el estandarte del establecimiento de farmacia del Lobo. D. José María Aguirre. Por fortuna pudieron sofocar tan oportunamente que ninguno de los dos cayó daño alguno de con-alección.

SANTOS SPIRITS.—El Padrón dice:

Nombramiento.—Ha merecido la real approbación de S. M. el que tuvo á bien hacer el Excmo. Sr. Capitán General de la Isla á favor del Sr. D. Antonio Alvarez para administrador de corrales de esta villa.

CARNAZADA.—En el Boletín leemos:

Policíaco.—El sábadito en la tarde dejó de existir víctima de la fiebre amarilla en lo más drástico sucedido el Sr. Donato de Leon, primo político del Sr. Brigadier D. Joaquín Moraleda Rodríguez y personaje que las bellas consideraciones que la enfermedad contaba ya muchas simpatías en esta población, á pesar del poco tiempo que hacia que había llegado de la Península. Su entierro tuvo lugar ayer mañana, concorriendo á él casi todas las personas notables de esta Villa. Presidió el duelo nostro Sr. Teniente Gobernador, D. Teodoro Sánchez Salvador, que presidió el difunto un verdadero afecto.

Llegada.—Por el camino del Hierro llegó ayer á este villa el Sr. Brigadier jefe de E. M. D. Joaquín Monroy de Rada, quien se hospedó en la morada del Sr. Teniente Gobernador.

#### CHIRICA LOCAL.

Fecunda.—Se administrará mañana jueves en la sacristía de la Iglesia de Chiricota de 11 á 12 de dia.

La toma de Sebastianpol.—Con este título parece que ha comprado una zarzuela de gran espectáculo en dos actos y verso. Personas que se dijeron bien informadas aseguran que el libretto es de Interés, que tiene un argumento bien desarrollado; la musical ha sido compuesta con mucha precipitación por el Sr. Freixos; no hemos tenido ocasión de oír nadie de ella, por lo cual no podemos anticipar juicio alguno; pero algunos intelectuales creen que posee buenas ideas. Se representará en la noche del 24 de octubre.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

Algunos dicen que el autor es el Sr. J. A. Martínez.

